



Introducción a la semana

Continúa en la lectura diaria la catequesis cuaresmal. No podemos olvidar que era tiempo de preparación para el bautismo. Así la Liturgia va ofreciendo aspectos de la fe y moral cristiana que es necesario tener presente. La llamada universal al Reino, que tanto molesta a los que acuden a la sinagoga, (el lunes), o la reiterada necesidad de perdonar para ser perdonado (martes); o la exigencia de cumplir la Ley, los Mandamientos, cumplimiento abierto a la plenitud de la ley –el amor – (miércoles). En fin, la centralidad universal de Jesús: con él o contra él, porque en él está definido lo esencial de nuestra condición humana, ser lo que somos (jueves). La primacía del amor (viernes). Y la llamada sería de atención a presentarnos ante Dios y los hermanos con humildad, que se nos enseña en la terminante y clara parábola de la oración del fariseo y del publicano (sábado). A estas alturas de la Cuaresma el mensaje de la liturgia debe haber creado una base sólida sobre la que día a día revemos nuestra vida a la luz de la Pascua.

El día **20 de Marzo de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

Mar

21

Mar

2017

Evangelio del día

[III Semana de Cuaresma](#)

“Acepta nuestro corazón contrito”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3,25.34-43:

En aquellos días, Azarías se detuvo a orar y, abriendo los labios en medio del fuego, dijo: «Por el honor de tu nombre, no nos desampares para siempre, no rompas tu alianza, no apartes de nosotros tu misericordia. Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo; por Israel, tu consagrado; a quienes prometiste multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo, como la arena de las playas marinas. Pero ahora, Señor, somos el más pequeño de todos los pueblos; hoy estamos humillados por toda la tierra a causa de nuestros pecados. En este momento no tenemos príncipes, ni profetas, ni jefes; ni holocausto, ni sacrificios, ni ofrendas, ni incienso; ni un sitio donde ofrecerte primicias, para alcanzar misericordia. Por eso, acepta nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde, como un holocausto de carneros y toros o una multitud de corderos cebados. Que éste sea hoy nuestro sacrificio, y que sea agradable en tu presencia: porque los que en ti confían no quedan defraudados. Ahora te seguimos de todo corazón, te respetamos y buscamos tu rostro, no nos defraudes, Señor. Trátanos según tu piedad, según tu gran misericordia. Libranos con tu poder maravilloso y da gloria a tu nombre, Señor.»

Salmo

Sal 24,4-5ab.6.7bc.8-9 R/. Señor, recuerda tu misericordia

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas;
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18,21-35

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo." El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes." El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré." Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdono porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?" Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Acepta nuestro corazón contrito

La entraña de esta afectuosa oración de Azarías nos la podemos apropiarnos los seguidores de Jesús, en esta cuaresma que estamos viviendo ya en el siglo XXI. Como en más de una ocasión nos hemos distanciado de Dios, le pedimos como Azarías que "no nos desampares para siempre, no rompas tu alianza, no apartes de nosotros tu misericordia". ¡Qué sería de nosotros si nuestro Dios nos diese la espalda para siempre, si no quisiera volver a hablarnos y nos dejase a nuestra suerte! Nunca hemos disfrutado tanto de la vida como cuando hemos vivido en armonía y amistad con él. Desde lo más profundo de nuestro ser, y con nuestros desvaríos en la mano, le queremos ofrecer algo a nuestro buen Dios. No, nosotros no pensamos ofrecerle "carneros, ni toros, ni corderos cebados". Le queremos ofrecer algo mucho más valioso: "nuestro corazón contrito", nuestra búsqueda continua de su rostro, nuestra plena confianza de que nos va a tratar "según tu clemencia y tu abundante misericordia". En esta cuaresma y siempre, queremos seguir disfrutando de su continua presencia amorosa, lo que nos llevará también a amar a nuestros hermanos y vivir con alegría y esperanza.

Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar?

No cabe duda de que Jesús se explica bien. La parábola de hoy es bien clara. El impetuoso y espontáneo Pedro plantea a Jesús una cuestión que también nosotros vivimos: "Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar?". Creyendo que es generoso en el perdón, continúa: "¿Hasta siete veces?".

Nosotros, los cristianos, no somos los que tenemos que cumplir unos preceptos morales porque están mandados. Lo nuestro no es una moral. Nosotros somos los que nos hemos encontrado con Jesús, nos ha seducido, nos ha convencido de que seguirle a él por amor es el mejor camino para encontrar el sentido y la alegría de vivir. Nuestro criterio de actuación moral no apunta a unos mandatos, sino a una Persona: "haz a los demás lo que Cristo ha hecho contigo". Tenemos que amar no porque esté mandado, sino porque Cristo nos ha amado primero y nos sigue amando. Tenemos que perdonar siempre, hasta setenta veces siete, no porque sea un precepto de la ley, sino porque Cristo nos ha perdonado y nos sigue perdonando con abundancia. Tenemos que entregar la vida por los demás no por cumplir un mandamiento, sino porque Cristo ha entregado la vida por nosotros... y así todo lo demás. Nuestra referencia no es un mandato, sino una Persona. Lo nuestro es seguir a Jesús, nuestro Maestro y Señor.

Esta es la enseñanza de Jesús en su parábola de hoy. ¿Cómo un hombre que es perdonado en su deuda no es capaz de perdonar a uno de sus deudores una cantidad mucho más pequeña?



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Miércoles

22

Marzo

2017

Evangelio del día

III Semana de Cuaresma

“He venido a dar plenitud”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 4,1.5-9:

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os mando cumplir. Así viviréis y entraréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar. Mirad, yo os enseño los mandatos y decretos que me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella. Ponedlos por obra, que ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos que, cuando tengan noticia de todos ellos, dirán: "Cierto que esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente." Y, en efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está el Señor Dios de nosotros, siempre que lo invocamos? Y, ¿cuál es la gran nación, cuyos mandatos y decretos sean tan justos como toda esta ley que hoy os doy? Pero, cuidado, guárdate muy bien de olvidar los sucesos que vieron tus ojos, que no se aparten de tu memoria mientras vivas; cuéntaselos a tus hijos y nietos.»

Salmo

Sal 147,12-13.15-16.19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Os enseño los mandatos que el Señor me ordenó

El mejor argumento que puede esgrimir Moisés ante los suyos para motivarles a que sigan la ley de Yahvé, en el largo camino del desierto, es la historia de superación que ellos y sus padres han vivido en el pasado reciente. La fuerza de la exhortación estriba, además, en que si cumplen la Ley del Señor que por su medio dio a los israelitas, pisarán más pronto que tarde la anhelada Tierra de la promesa. La teología del Deuteronomio pone bien de manifiesto que la Ley mosaica es expresión de la voluntad divina y, por lo mismo, contenido primordial de la Alianza. Si tal cumplimiento se verifica, los peregrinos del desierto caerán en la cuenta que es una ley sublime, mejor que cualquier otra de los pueblos vecinos, y, al tiempo, será la mejor prueba de que Yahvé está en medio de su pueblo, el que Él se escogió como heredad. Por eso el pueblo elegido debe mimar la memoria para cantar y contar, de generación en generación, cuánto ama Dios a su pueblo. Y así la historia de salvación se suma al argumento de la Ley para cultivar la fidelidad del pueblo a su Dios de generación en generación.

He venido a dar plenitud

Los primeros cristianos disputaban no poco respecto a cómo hacer ahora, en el nuevo tiempo, una apropiada lectura de la vieja Ley mosaica: ¿obligaba aún?, ¿había que releer sus preceptos? Los fariseos admitían, de entrada, que el hombre debe practicar las buenas obras que lo hacen justo a los ojos de Dios, pero la interpretación de la ley que hacían los llevó al atolladero de una insoportable casuística que los hacía caer en la trampa del menor esfuerzo posible. Jesús, por su parte, ha sido enviado como Mesías no para anular la fuerza normativa del Antiguo Testamento, sino para encauzar su plena realización como una ley del Espíritu, donde quede siempre a salvo el amor servicial a Dios y al prójimo, clave de toda norma dada por Dios a sus hijos. La propuesta de Jesús es admirablemente sencilla: vivir la Ley desde dentro, desde la luz de la propia conciencia y corazón, como un regalo de Dios, y advertiremos por nosotros mismos cuán atractivo es el camino del seguimiento del Maestro y cuán sugerente es la plenitud de su Palabra. Por esto es severo el juicio sobre los que conculcan la norma divina, dado el valor de Palabra y voluntad del Padre que tiene. Lo que evoca el precioso eco del genial resumen de San Agustín: ama, y haz lo que quieras. Sí, es verdad, ¡pero ama!

¿Cultiva la comunidad el orgullo creyente de ser del Padre-Madre de todos?

El actuar sigue al ser, reza el viejo principio ¿profundizamos en nuestra identidad cristiana o preferimos otras decisiones?



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Jue
23
Mar
2017

Evangelio del día

III Semana de Cuaresma

“Ojalá escuchéis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 7,23-28:

Así dice el Señor: «Ésta fue la orden que di a vuestros padres: "Escuchad mi voz. Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo; caminad por el camino que os mando, para que os vaya bien." Pero no escucharon ni prestaron oído, caminaban según sus ideas, según la maldad de su corazón obstinado, me daban la espalda y no la frente. Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy les envié a mis siervos, los profetas, un día y otro día; pero no me escucharon ni prestaron oído: endurecieron la cerviz, fueron peores que sus padres. Ya puedes repetirles este discurso, que no te escucharán; ya puedes gritarles, que no te responderán. Les dirás: "Aquí está la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. La sinceridad se ha perdido, se la han arrancado de la boca.»

Salmo

Sal 94,1-2.6-7.8-9 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masa en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron,
aunque habían visto mis obras.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,14-23

En aquel tiempo, Jesús estaba echando un demonio que era mudo y, apenas salió el demonio, habló el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron: - «Si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios.» Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo. El, leyendo sus pensamientos, les dijo: - «Todo reino en guerra civil va a la ruina y se derrumba casa tras casa. Si también Satanás está en guerra civil, ¿cómo mantendrá su reino? Vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú; y, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero, si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El Pueblo cierra los oídos a la Palabra del Señor

Dios, a través del profeta Jeremías, confiesa su desánimo y le echa en cara al pueblo de Israel su infidelidad y su abandono, pues a pesar de haberlos liberado de la esclavitud de Egipto y haber sellado una Alianza en la que se mantendrían fieles al Señor. Ellos han incumplido lo pactado, se han desviado del camino, rehusando su amistad y dándole la espalda, porque no han querido escuchar a los profetas, que les indicaban de nuevo el camino, cuando se desviaban de él.

Este fue el gran pecado del pueblo de Israel: cerrar sus oídos a la Palabra del Señor, ya que a pesar de que Dios ha sido misericordioso con ellos, perdonándole todas sus infidelidades, ellos han persistido en su maldad y culto vacío e idolátrico, incumpliendo una y otra vez su promesa. Y esta es también nuestra historia, nuestro pecado: aunque Dios sigue mostrándonos su amor infinito y nos invita a vivir en comunión con Él, nosotros seguimos siéndole infieles, dándole la espalda y cerrando nuestro corazón a su amor, a su Palabra y a la Vida Eterna que nos ofrece. Sin embargo, el Señor se deja encontrar y nosotros nos limitamos a dejar pasar esa oportunidad. Escuchemos, pues, hoy la voz del Señor, démosle gracias, sin endurecer nuestro corazón, porque “Él es nuestro Dios y nosotros su pueblo, el rebaño

que Él guía”.

El que no está conmigo, está contra mí

Hay quienes no aceptan el origen del poder de Jesús, ni se explican los prodigios que realiza; por eso tratan de tenderle -aún hoy- trampas y piden una señal del cielo para que les demuestre quién es y de parte de quién viene. Se sienten amenazados en su autoridad y lo calumnian para no perder su liderazgo.

Jesús compara al demonio con un hombre fuerte; pero Él es más fuerte que el demonio, porque ha liberado al mudo de su poder y lo ha hecho con el dedo de Dios. Señal evidente de que es el Mesías y que con Él, ha llegado el Reino de Dios, dejando al demonio sin poder sobre el mundo y la humanidad, aunque la victoria no será total y definitiva hasta el final de los tiempos.

Jesús concluye diciendo que “el que no está conmigo, está contra mí” expresando que si no estamos con Él, es que estamos contra Él y su Reino. De ahí deducimos que la única opción que tenemos es la de acogerlo a Él y a su Palabra, como único camino para alcanzar la Vida Eterna, porque es el único que ha vencido al pecado y a la muerte y el único que tiene poder para ayudarnos a vencer las tentaciones y librarnos del peligro de caer en ellas.

Cuanto más nos comuniquemos con Jesús, nos nutramos de su Palabra y de los Sacramentos, especialmente de la Eucaristía, más fortalecidos saldremos de las tentaciones y vicisitudes de la vida.

Acojémonos a Cristo y a su amor y aprovechemos este tiempo de Cuaresma que nos ofrece la Iglesia para preparar nuestro espíritu, intensificando más nuestra vida de oración, pues en la medida que crece nuestra relación con Dios, más crecerá nuestra fe y nuestro amor a Él y a los hermanos, y más rechazaremos las tentaciones de pecar.

*¿Es para mí, Jesús y su Palabra, el único camino para alcanzar la Vida Eterna?
¿Acudo a la oración para salir airoso en las tentaciones?*



Dña. María Victoria Briasco Urgell
Fraternidad Laical de Sto. Domingo de Málaga

Vie
24 Evangelio del día
Mar
2017 [III Semana de Cuaresma](#)

“Haz esto y vivirás”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 14,2-10

Así dice el Señor: «Israel, conviértete al Señor Dios tuyo, porque tropezaste por tu pecado. Preparad vuestro discurso, volved al Señor y decidle: Perdona del todo la iniquidad, recibe benévolo el sacrificio de nuestros labios. No nos salvará Asiria, no montaremos a caballo, no volveremos a llamar Dios a la obra de nuestras manos. En ti encuentra piedad el huérfano.» Yo curaré sus extravíos, los amaré sin que lo merezcan, mi cólera se apartará de ellos. Seré para Israel como rocío, florecerá como azucena, arraigará como el Líbano. Brotarán sus vástagos, será su esplendor como un olivo, su aroma como el Líbano. Vuelven a descansar a su sombra: harán brotar el trigo, florecerán como la viña; será su fama como la del vino del Líbano. Efraín, ¿qué te importan los ídolos? Yo le respondo y le miro: yo soy como un ciprés frondoso: de mí proceden tus frutos. ¿Quién es el sabio que lo comprenda, el prudente que lo entienda? Rectos son los caminos del Señor: los justos andan por ellos, los pecadores tropiezan en ellos.»

Salmo

Sal 80 R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo: escucha mi voz

Oigo un lenguaje desconocido:
«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.
Clamaste en la aflicción, y te libré. R/.

Te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel! R/.

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. R/.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: - «¿Qué mandamiento es el primero de todos?» Respondió Jesús: - «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser." El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay mandamiento mayor que éstos.» El escriba replicó: - «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.» Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: - «No estás lejos del reino de Dios.» Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Vuelve Israel a tu Dios

El Señor no tiene en cuenta nuestros pecados. Él siempre perdona y nos ama aunque no lo merezcamos. Este es el mensaje que Oseas nos quiere transmitir hoy en estos versículos finales de su libro. Su profecía no termina en acusación y condenación, sino en amor que se da graciosamente, sin que lo merezcamos.

Dios es el único que nos salva, aunque nosotros ponemos muchas veces la confianza en cosas materiales y pasajeras. Creemos que a base de penitencias y sacrificios se borrarán nuestros pecados, y sin embargo, lo que Dios busca es el arrepentimiento del corazón; nuestra vuelta a Dios es efímera sin la conversión interior.

El Señor es esa puerta siempre abierta que nos invita a volver, es ese ciprés siempre verde, símbolo de la bondad eterna de Dios que prevalece sobre el pecado y la maldad.

“Señor, danos lágrimas de sincero arrepentimiento por nuestra superficialidad, por nuestra indiferencia ante el dolor ajeno, por haber puesto la confianza en lo que no puede salvar. Ayúdanos a caminar por la senda de la verdad y que así, demos testimonio de tu amor en el mundo”.

¿Nos dejamos llevar por los ídolos de este mundo?

¿Ponemos nuestra confianza en las obras de nuestras manos más que en Dios providente que todo lo dispone para nuestro bien?

¿Reconocemos sinceramente nuestros pecados, nuestra maldad, o tratamos de disimularla con ritos vacíos de contenido?

Haz esto y vivirás

Esta frase no aparece en el texto que hoy nos presenta la liturgia, sino en su paralelo de Lucas. Y resume muy bien el diálogo entre el escriba y Jesús.

La respuesta que Jesús ofrece al escriba es el “credo” de Israel: todo judío religioso, fiel a Dios, tenía que recitarlo varias veces al día. Escucha Israel aparece como el primer mandamiento y además se repite constantemente en el libro del Deuteronomio. El Señor pone ante nosotros dos caminos con sendas promesas en sí muy diferentes.

Sin embargo, Israel que repetía el Shemá a diario, se había alejado en la práctica de la esencia de este mandamiento. Y Jesús nos vuelve a poner en el sitio correcto: la medida del amor a Dios nos la da el amor al prójimo.

Amar a Dios es amarle sin condiciones, sin esperar favores, sin anteponer a su amor nada de este mundo. ¡Cuántas veces por el contrario nos dejamos llevar de nuestro egoísmo, nuestro orgullo, nuestra comodidad! Dejamos de lado al prójimo y nos centramos en nosotros mismos. Hay que hacer un examen sincero de nuestras prioridades.

Haz esto y vivirás nos dice el Señor; y podemos preguntarnos: ¿cómo? ¿Cómo puedo amar al prójimo?

Habría que empezar por escuchar, abrir el corazón, hacer silencio; y luego hay que preguntarse sinceramente: ¿qué me está pidiendo Dios como acción concreta de amor al prójimo? A todos nos impresionó el testimonio de la Hna. Luma, de Irak, que pudimos escuchar en el Congreso para la misión de la Orden en el mes de enero.

Aquí tenemos ejemplos a seguir, testimonios que nos impulsan a buscar en mi historia personal, en el contexto en el que se desarrolla mi vida (la vida de comunidad, la familia, el trabajo, mi relación con los otros jóvenes, etc.), esos prójimos que necesitan ser amados con un amor incondicional, porque si no tengo amor, nada soy.

¡Vete y haz tú lo mismo!



MM. Dominicás
Monasterio de Sta. Ana (Murcia)

Sáb
25 Evangelio del día
Mar
2017 III Semana de Cuaresma

“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14; 8, 10

En aquel tiempo, el Señor habló a Acáz: -«Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.» Respondió Acáz: -«No la pido, no quiero tentar al Señor.» Entonces dijo Dios: -«Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

Salmo

Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 11 R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy.» R/.

«Como está escrito en mi libro
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. R/.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia
y tu lealtad ante la gran asamblea. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 4-10

Hermanos: Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dijo: «Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad." » Primero dice: «No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la Ley. Después añade: «Aquí estoy yo para hacer tu voluntad.» Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: -«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: -«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará

Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.» Y María dijo al ángel: -«¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó: -«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.» María contestó: -«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y la dejó el ángel.

Reflexión del Evangelio de hoy

En busca de señales

Buscamos palabras, pero tenemos miedo al mensaje que se nos pueda transmitir con ellas. Buscamos personas pero tememos que las que encontremos no reaccionen como nosotros queremos. Pedimos a los demás algo que nosotros somos incapaces de hacer, pero no por pedir ayuda, sino por no molestarnos en intentarlo, tenemos miedo de no conseguirlo.

Nos cuesta mucho descubrir en lo cotidiano mensajes que nos transmiten lo sorprendente de la vida, queremos señales luminosas y no vemos los carteles normales que nos transmiten información importante. Puede que lo que queramos es ser esos carteles luminosos y no seamos conscientes de la luz que transmitimos cuando hacemos de lo cotidiano la sorpresa de cada día.

Hay quien busca señales en el cielo, en las estrellas, otros buscan en las cartas, otros en la forma de las olas, otros buscan las señales en la Palabra y desde ahí guían su vida.

Isaías relata como Dios, a pesar de los miedos del ser humano, sigue dando señales que nos hagan descubrir su presencia, esas señales pueden ser sorprendentes o simples acontecimientos, en nosotros está descubrir a Dios en ellos.

La respuesta sincera

Los padres, los educadores, los que dedican su vida a la formación de otros, en cualquier ámbito o a cualquier etapa de la vida, saben que a veces hay que transmitir ideas, enseñanzas, conceptos con los que no se está del todo de acuerdo, pero hay que hacerlo y hay que transmitirlo de tal manera que quien los escuche los sienta como transmitidos desde la convicción de que son importantes, porque podemos haber cometido errores y saber que lo que estamos diciendo no lo hemos cumplido nosotros, pero que de verdad es algo que vale la pena transmitir.

La sinceridad, la verdad, no siempre se transmite desde la propia experiencia, sino desde la convicción de que, aunque yo no lo haya podido vivir así, sé que es lo mejor y lo correcto.

Puede que la respuesta radique en el sentido que le demos a lo que queremos transmitir, en lo que signifiquen para quien tenga que transmitir o contestar a algo.

Cada día se nos dan muchas situaciones en las que debemos dar respuesta, podemos darlas desde las reacciones primarias, podemos pedir tiempo para pensarlo, podemos vernos en la dificultad de tener que contestar sobre la marcha y tener mucho miedo a equivocarnos, pero esas son las cosas de la vida.

Alégrate

Imaginemos que hoy al levantarnos escuchamos la radio o miramos el periódico y vemos que nos dan una buena noticia, o recibimos una llamada de alguien que nos cuenta algo extraordinario, nuestra primera reacción, seguro, será volver a leerlo, buscar en internet a ver si es cierto o pedir que nos lo vuelvan a decir. Si esta noticia supone algo bueno pero que en ello va una respuesta por parte nuestra y un esfuerzo, debemos pensar si la propuesta nos vale la pena o no, bueno más bien, nos vale la alegría y el esfuerzo o no.

Imaginemos que nos ofrecen un trabajo en el que tenemos una gran responsabilidad, pero a la vez sabemos que lograremos algo bueno y que además no sólo alcanzaríamos un beneficio propio sino que ese bien llegaría a más gente. Pondríamos en la balanza el beneficio y la responsabilidad para poder tomar la decisión, esta puede llegar a ser complicada, pero debemos ser positivos.

¿Estamos dispuestos a ser transmisores de buenas noticias? ¿Somos capaces de tomar decisiones que nos involucren en la construcción de una sociedad más humana? ¿Buscamos cómo alegrarnos y alegrar a otros con lo que somos y tenemos?



Hna. Macu Becerra O.P.
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

El día **26 de Marzo de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

